

SÍNTESIS Y COMENTARIOS

THIERRY LINCK
GRAL-IPEALT
Toulouse, Francia

Los años de ilusión en que la implementación de políticas ambiciosas y voluntaristas debían permitir la rápida eliminación de la miseria de campos y del “atraso” de la agricultura tradicional han quedado atrás. Con las políticas de “estabilización” y de “ajuste estructural”, con la “desreglamentación” y la “liberalización”, la crisis ha puesto fin al papel de protector y de guía que el Estado con frecuencia se arrogaba, o que se esperaba de él. En ese contexto nuevo, en el subcontinente latinoamericano, hablar de política agrícola casi equivale a mencionar todo lo contrario de lo que se habría dicho o escrito hace tan sólo cinco o diez años. De este modo, los trabajos presentados en este taller evocan mucho más las condiciones y los efectos del retiro del Estado, las consecuencias para la agricultura y las sociedades rurales de la liberalización de las economías nacionales, que la pertinencia del proyecto de desarrollo del que son portadoras las nuevas políticas. Esto no tiene nada de sorprendente en la medida en que el ajuste y la estabilización son inseparables, y en la medida en que la agricultura —sector heterogéneo y frecuentemente frágil al principio— ha sido particularmente afectada por la baja generalizada del poder adquisitivo y, sobre todo, por la disminución de los subsidios y de las inversiones públicas. La mayor parte de las ponencias hacen así un balance del impacto de las nuevas orientaciones sobre las condiciones de existencia de los agricultores, antes de abordar el estudio de las respuestas individuales y colectivas dadas por los agricultores y las instituciones afectadas. La importancia atribuida a ese balance permite unir los trabajos presentados en dos grupos. El primero se interesa por los efectos y las condiciones del cambio desde una perspectiva sobre todo macroeconómica; el segundo, a partir de estudios de casos, conduce a una reflexión más alentadora sobre las respuestas individuales y, de hecho, las más de las veces colectivas a la crisis y a la inflexión de las políticas agrícolas.

Globalmente, la confrontación de escalas complementarias y de perspectivas disciplinarias diferentes nos ofrece una visión rica y matizada de las transformaciones en curso. Así, en convergencia con los otros talleres, las sociedades rurales, en particular las campesinas, son consideradas como sociedades en movimiento, sin duda duramente afectadas por la crisis, pero capaces de dar pruebas de una gran capacidad de adaptación. En este taller, como en los otros, esta apertura al cambio está estre-

chamente relacionada con el resurgimiento y el reforzamiento de las "interacciones sociales" en el seno y más allá de las sociedades rurales. Interacciones que, una vez estabilizadas desde que sobrepasan el objetivo inmediato que las ha suscitado, no son otra cosa que aquella famosa red que Pierre Gondard evoca en su comentario de los trabajos del Taller IV. Este juicio vale aquí, evidentemente, como comprobación y caracterización de las mutaciones en curso, pero también como probable identificación de un importante tema central de la actual investigación en este campo.

EL CHOQUE NEOLIBERAL

Las ponencias y la parte de los debates que pueden agruparse bajo este título se inscriben en una visión crítica y pesimista matizada. La evaluación del movimiento de recomposición directamente relacionado con el retiro del Estado no deja ninguna duda sobre la gravedad de la situación actual: acentuación de los procesos de diferenciación social y de la precariedad de las condiciones de existencia de la mayoría de los habitantes rurales, notable desde el punto de vista de la evolución del poder adquisitivo y de la situación sanitaria y nutricional de las poblaciones afectadas. Desde entonces, el balance se vuelve necesariamente crítico. Y lo es en una perspectiva doble: 1) por una parte, cuando se trata de los medios las más de las veces demasiado limitados para poner en acción las medidas de acompañamiento eficaces; 2) por otra parte, cuando la investigación dirige su atención a la evaluación retrospectiva de políticas agrícolas pasadas.

La crítica pone entonces en entredicho, directamente, el centralismo exagerado que dichas políticas han suscitado, su orientación profundamente sectorial y las elecciones técnicas que se han adoptado. De este modo, la adopción del modelo técnico occidental (fuerte consumo de energía y de insumos de origen industrial) favorece una agricultura especializada, las más de las veces muy mal adaptada a los contextos ecológicos y sociales característicos de las agriculturas tradicionales latinoamericanas. Igualmente explica el hecho de que la acción de las políticas agrícolas por regla general se haya efectuado sobre la producción propiamente dicha, así como sobre la organización de los productores en cooperativas (mejor adaptadas a las normas de funcionamiento de la administración agrícola), y no sobre su medio económico: la comercialización en particular. La profunda diferenciación de las agriculturas y de los agricultores, así como el paternalismo (reflejo de la ausencia de concertación), no serían más que las consecuencias de dichas tendencias.

Así, el análisis pone en relieve una cierta permeabilidad de la crítica a la argumentación liberal, al mismo tiempo que su pragmatismo. Desde luego, nada permite afirmar que el ajuste estructural debe desembocar en unas modalidades de producción y de difusión del cambio técnico que estén mejor adaptadas. Sin embargo, queda en pie el hecho de que

la contracción del Estado puede estimular la liberación de las “fuerzas vivas campesinas” y, en ciertas condiciones, una mejor coordinación de los esfuerzos productivos y una adopción más directa, y casi más autónoma, del desarrollo. Permite salvar un obstáculo (pero quedan otros) al establecimiento y a la consolidación de redes así como a una reapropiación efectiva del cambio técnico por los productores.

Esta perspectiva interesa, en primer lugar, a las organizaciones no gubernamentales cuya influencia probablemente deberá aumentar. De ello es testimonio el interés que ponen en la definición de métodos de diagnóstico capaces de permitir un mejor conocimiento de las necesidades de los campesinos, teniendo en cuenta la orientación de sus estrategias productivas y las características de su medio natural y social.

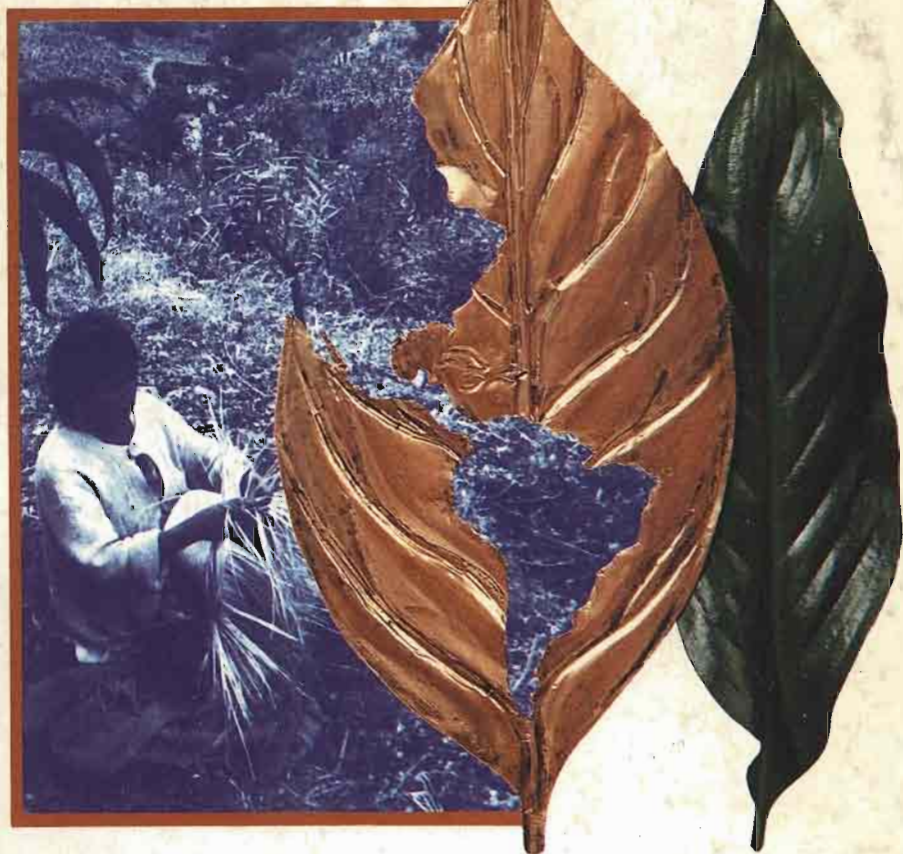
El pragmatismo se encuentra en la evaluación del impacto mismo del choque liberal. La amplitud del debilitamiento del Estado no es del mismo orden en todas partes: es particularmente sensible en los grandes países productores de petróleo (Venezuela y, sobre todo, México), que habían aplicado políticas agrícolas voluntaristas. La apertura de las fronteras, la disminución frecuentemente brutal de los subsidios y de las inversiones productivas públicas y la distorsión de los sistemas de precios relativos que de ello resulta pueden encontrarse en el origen de los movimientos de recomposición cuyos efectos se resienten en forma muy desigual. Con toda reserva, es posible esbozar un balance general. Las fincas orientadas hacia la exportación, en primer lugar las especializadas en los cultivos de exportación no tradicionales, logran sacar ventaja: pero al tratarse de mercados muy selectivos, se anuncia una fuerte competencia entre los países latinoamericanos. Las granjas familiares modernizadas —pero que dependen poco de insumos de importación—, grandes empleadoras de mano de obra (ahora muy barata), son relativamente aventajadas, a diferencia de las grandes plantaciones tradicionales y de los productores de alimentos básicos. Este cuadro, demasiado esquemático, sin embargo oculta lo esencial. El choque liberal es muy fuerte; sólo pueden preverse las explotaciones más abiertas al cambio y las sociedades rurales más aptas para favorecer la coordinación de los esfuerzos productivos de sus miembros y para estimular su inserción en redes de comercialización o de encuadramiento técnico y financiero. Esta dimensión es perfectamente perceptible en los estudios de tipo macroeconómico: ya se ha subrayado abundantemente el papel activo de los Estados (a contracorriente del discurso neoliberal) en la constitución de redes de comercialización y en la instrumentación de medidas (precios, crédito, etc.) que favorecen los cultivos de exportación, lo mismo que el de las organizaciones profesionales, el de los sindicatos y hasta, especialmente en Brasil, el de la Iglesia. Un campo relativamente nuevo de investigación se ha podido precisar. Es complementario de los estudios de casos y del análisis de las dinámicas sociales observadas en la escala de las sociedades rurales.

¿RENACIMIENTO DE LO LOCAL?

Un segundo grupo de ponencias se ha interesado más en el análisis prospectivo de las dinámicas de cambio perceptibles en la escala de las sociedades campesinas que en sus efectos inmediatos. Los trabajos y comentarios comparten una visión pragmática que no tiene nada que envidiar a la del grupo anterior. Lejos de los enfoques esquemáticos y lugares comunes sobre la agricultura tradicional, las investigaciones presentadas se interrogan sobre las modalidades de adaptación y el surgimiento de perspectivas nuevas en un sistema frecuentemente comparativo. Sus conclusiones coinciden en subrayar la flexibilidad y la capacidad de evolución y de adaptación de las agriculturas tradicionales, así como el potencial que casi siempre encierra la organización comunitaria. De ahí se desprende una nota optimista que puede parecer exagerada, si no dudosa. Esas investigaciones, destinadas sobre todo a evaluar la capacidad de respuesta de los campesinos a la crisis y a los ajustes, han podido ser llevadas con mayor frecuencia a donde existían tales respuestas.

Pero lo esencial no está ahí. En efecto, queda en pie el hecho de que la multiplicación de los estudios de casos y la diversidad de situaciones estudiadas muestran que la pregunta planteada es pertinente y que la acción para el desarrollo no se puede considerar independientemente de ella. Sin ser exhaustivos ni representativos, esos estudios definen eficazmente el marco y plantean los hitos de investigaciones futuras.

Esta capacidad de adaptación es notable, por ejemplo, entre los campesinos de los Andes peruanos. Ante la hiperinflación, ellos recurren alternativamente a unas estrategias de repliegue y de apertura al mercado: en consecuencia, adaptan técnicas de producción, rotaciones y elección de cultivos. En otras partes —en los Cerrados brasileños y en los Andes venezolanos en especial—, los campesinos desempeñan un papel activo en la extensión de los frentes pioneros. Las respuestas a la crisis y a los ajustes son, por tanto, más colectivas que individuales. Aparte de la investigación de nuevas formas de integración a la economía global por la inserción en ciertas redes, se trata entonces de la explotación de las relaciones comunitarias. Tal es, por ejemplo, el caso a escala regional en los Andes venezolanos: en torno de la pequeña irrigación surge una organización de productores, empeñados a la vez en la conservación de su medio y en la de sus mercados. Tal es, asimismo, el caso en los Andes peruanos: el retorno al país de los emigrantes pone a prueba a la organización comunitaria y finalmente le da un nuevo impulso. En el mismo contexto geográfico, la organización comunitaria pudo ser identificada como un soporte fundamental de la definición de estrategias —individuales y colectivas— de adaptación a la crisis, en ámbitos tan variados como la producción, su financiamiento, la investigación de mercados y de provisionadores, las elecciones técnicas, la protección del ambiente, las migraciones y la educación...



Agriculturas y campesinados de América Latina

Mutaciones y recomposiciones

Thierry Linck

(compilador)



Fondo de Cultura Económica/Economía Latinoamericana

ORSTOM

Institut Français de Recherche Scientifique
pour le Développement en Coopération

AGRICULTURAS Y CAMPESINADOS DE AMÉRICA LATINA

Mutaciones y recomposiciones

THIERRY LINCK
(compilador)



ORSTOM



INSTITUT FRANÇAIS DE RECHERCHE SCIENTIFIQUE
POUR LE DÉVELOPPEMENT EN COOPÉRATION

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

Primera edición en francés, 1993
Primera edición en español, 1994

Título original:

Agricultures et paysanneries en Amérique Latine. Mutations et recompositions

© 1993, ORSTOM, Institut Français de Recherche Scientifique pour le Développement en
Coopération, Paris

ISBN 2-7099-1152-3

D. R. © 1994, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14200 México, D. F.

ISBN 968-16-4276-7

Impreso en México